

EL CAPITAN DE NAVIO JULIAN SANCHEZ BORT EN EL II CENTENARIO DE SU MUERTE

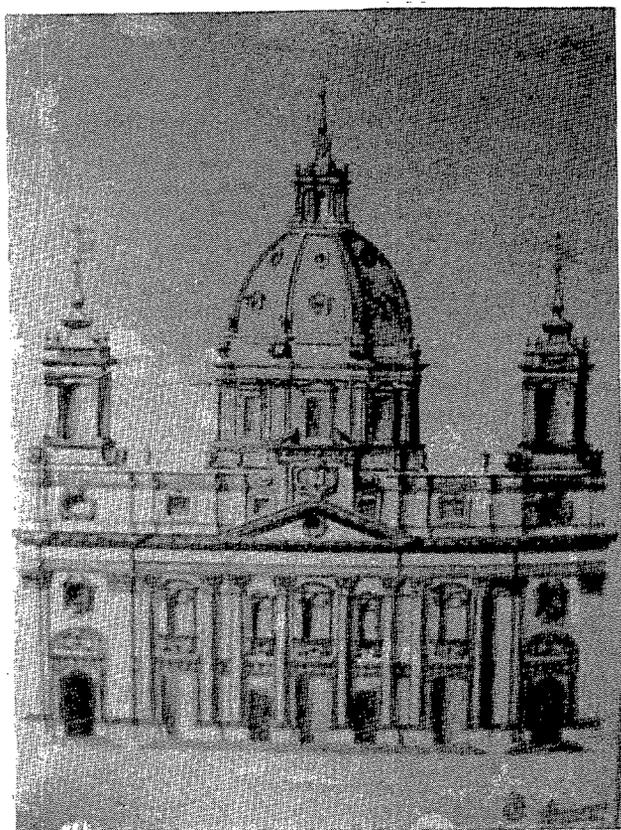
Juan TORREJON CHAVES
Licenciado en Filosofía y Letras

Frente a la imagen tónica de una España dieciochesca huera e insensible a las más nobles aspiraciones, hace tiempo que se levantan voces advirtiendo que, junto a sombras evidentes, un grupo importante de españoles se dedicaron *con todas las fuerzas de su espíritu y todo el impulso de su corazón, a dar prosperidad y dicha, cultura y dignidad a su patria* (1), enfrentándose a posiciones trasnochadas, hijas de la intolerancia, la rutina, los prejuicios y la ignorancia. Entre aquellos selectos individuos que tomaron la senda del progreso, vía erizada de dificultades, se encuentra el conquense Julián Sánchez Bort (1727-1785), cuya figura ha de ser alineada, en justicia, con las más sobresalientes de la España de la Razón.

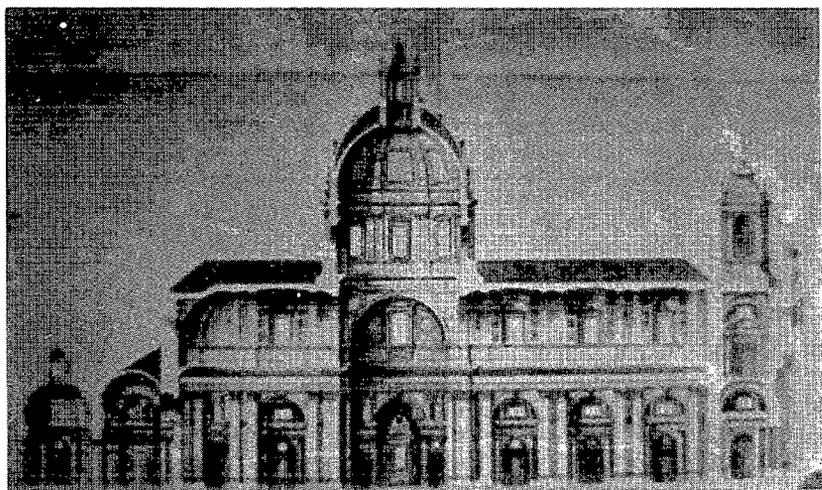
Después de un período de estudios en Orihuela y haber adquirido cierto crédito en obras hidráulicas, con motivo de las que se construyeron sobre el río Segura en la ciudad de Murcia, fue llamado a la Corte por orden del Rey comunicada a Diego Manuel Mexía, corregidor de dicha ciudad, el año de 1747. Comenzaba así una época fundamental en la formación de Sánchez Bort como arquitecto civil e hidráulico. En el ámbito de la Arquitectura Civil entra en contacto con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde obtendrá el segundo premio de la clase primera en la convocatoria de 1753, presentando un *Templo Magnífico en honor del Santo Rey San Fernando* (2). En este ambiente académico se ha de relacionar con Ventura Rodríguez —quien trabaja, a la sazón, a las órdenes de Juan Bautista Saquetti en el nuevo Palacio Real, y es su sustituto en la enseñanza de la Arquitectura en la Academia, actividad ésta última que era compartida con el boloñés Jácome Pavía, académico de la Clementina de Roma—, enlace decisivo entre el conquense y la órbita estilística del barroco clasicista italiano, posición fácilmente detectable en su fachada de la catedral de Lugo (1769), obra en la que paradójicamente se ha pretendido ver *uno de los más ostentosos conjun-*

(1) Sarrailh, J.: *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Madrid-México-Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 1957. Ed. original: *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle*. París, 1954.

(2) Sobre el papel desempeñado por Julián Sánchez Bort en la Real Academia de San Fernando, véase: Quintana Martínez, A.: *La Arquitectura y los arquitectos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1774)*. Madrid, Xarait, 1983. La autora señala en la página 144 que Sánchez Bort *ascendió a teniente de navío en 1765 y a capitán en 1770*, cuando el primero de estos nombramientos no tuvo lugar hasta 1770 y el segundo se realizó en noviembre de 1784, nueve meses antes de su fallecimiento.



Alzado y sección de «Templo Magnífico en honor del Santo Rey San Fernando», con el que Sánchez Bort obtuvo el segundo premio de la clase primera en la convocatoria de 1753, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



tos del neoclasicismo español (3). A la misma pauta obedece la iglesia parroquial que proyectó para la nueva ciudad de El Ferrol (1763), si bien se manifiesta en ella una voluntad de simplificación motivada, posiblemente, más que por deseos estilísticos, por la necesidad de ajustarse a los dictados de un presupuesto moderado (4).

En 1751 fue enviado a expensas del Real Erario a examinar las más famosas obras hidráulicas de Francia, Flandes y Holanda. A su regreso en 1752, y una vez dado cuenta de sus comisiones allende los Pirineos, acreditó sus progresos en las ciencias pertenecientes a la Ingeniería Hidráulica, efectuando distintos proyectos de canales de navegación que fueron depositados en la Secretaría de Estado y del Despacho de Hacienda.

Con el año de 1754 se inauguró su larga y fecunda etapa ferrolana al ser destinado a servir en las magnas obras de su Real Arsenal, misión en la que se han de distinguir dos períodos claramente diferenciados, pues comenzó prestando servicios a las órdenes del mariscal de campo Francisco Llobet, para conferírsele la total dirección del proyecto a partir de 1762, año en que accede a la graduación de alférez de fragata de la Real Armada. En la ingente labor desarrollada en el Departamento del Norte hemos de destacar sus intervenciones en el segundo dique, el muelle sobre la escollera y su martillo, la Sala de Armas, el Cuartel de Batallones, Presidio, Tinglado para la Maestranza... (5). A todo ello se ha de añadir la remodelación que introduce en el plan definitivo que elaboró Jorge Juan en 1762 para la nueva población de El Ferrol, al agregarle, en 1765, por su lado sur dos nuevas manzanas donde debían construirse la nueva iglesia parroquial y la Contaduría Principal de Marina, obra ésta que quedó reducida a mero proyecto (6).

En 1758 la Real de San Fernando le premió con el título de Académico de Mérito, alto honor que llevaba parejo el privilegio de nobleza personal, con las inmunidades, prerrogativas y exenciones que gozaban los hijosdalgos. La misma Academia le envió a El Ferrol dos ayudantes delineadores en 1764: Andrés Fernández y Antonio Bada y Navajas, alumnos aventajados que habían obtenido en 1763 los primeros premios por Arquitectura en las clases segunda y tercera, respectivamente. Bada desarrollaría en el Departamento ferrolano una fructífera labor no sólo en los trabajos de delineación de las

(3) Loredó, R.: "La Arquitectura", en el vol. VI de la *Historia del Arte*, de K. Woermann. Madrid, 1926, pág. 608.

(4) Acerca de esta iglesia parroquial, es preciso consultar: Martín González, J. J.: "Una obra ferrolana de Julián Sánchez Bort", en el *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, 1948, t. XIV, págs. 215-221.

(5) Para el conocimiento detallado de esta época de su vida es imprescindible indagar en el Archivo General de Simancas los legajos 97, 204, 335, 336, 349 y 354 de la Secretaría de Marina, así como la Sección de Mapas, Planos y Dibujos.

(6) Vigo Trasancos, A.: "Evolución urbanística del barrio de La Magdalena", en *El barrio de la Magdalena del Ferrol*, Santiago de Compostela, Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 1980, págs. 28-47.



Iglesia Parroquial de la Nueva Población de San Carlos en la Isla de León, actual Panteón de Marinos Ilustres. Sánchez Bort intervino en su proyecto aprobándolo poco antes de su muerte.

Cartagena para colocar dos de estas máquinas en la poza de bombas que serviría para desaguar los diques de carenar, realizándose la obra con tal perfección y utilidad que se ahorró el trabajo diario de novecientos hombres. En 1774, condescendiendo el Rey a las súplicas que, a través del Ministerio de Estado, le tenían presentadas el Consulado y la ciudad de San Sebastián, se le envió a mejorar su Concha y dársena, proyecto que mereció la Real aprobación y, como todo lo suyo, el general aplauso de sus coetáneos (8).

Encontrándose en Madrid en 1775 recibió la orden de pasar al Departamento de Cádiz, a fin de dirigir la construcción en el Real Arsenal de La Carraca de dos diques de carenar en seco. Cuando se encontraba disponiendo su viaje, el comandante general de El Ferrol dio parte de haberse inhabilitado el primero de los diques de aquel Departamento —que no había sido obra suya—, amenazando total ruina. Se resolvió entonces que suspendiera momentáneamente su prevista marcha a Cádiz y acudiese con la mayor prontitud a la ciudad gallega, donde después de gravísimas dificultades rehabilitó

(8) *Ibidem*, VIII-145, XI-55, XI-56, XI-57. Marina, leg. 389.

el dique, dejándolo más estanco de lo que había estado en un principio y tan firme y sólido como el segundo. Finalizada esta delicada misión, se le renovó la orden de trasladarse a Cádiz, donde llegó el 22 de julio de 1777 a bordo de la urca *Visitación*. En aquel momento Sánchez Bort tenía cincuenta años de edad, de los que treinta los había dedicado al Real Servicio.

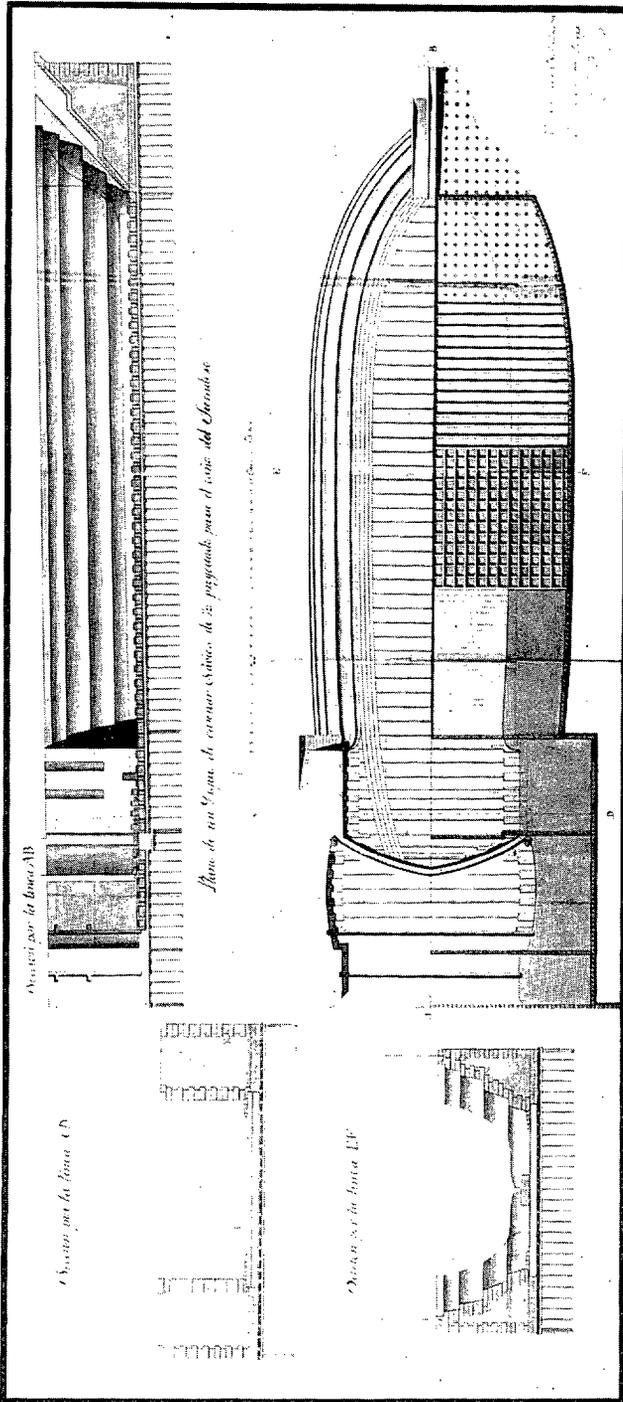
Las obras de La Carraca presentaban inmensas dificultades por las características fangosas del terreno, obstáculo natural al que pronto se unieron las contrariedades económicas provocadas por la guerra que sobrevino en 1779. Durante el período bélico, Sánchez Bort cuidó del imprescindible aprovisionamiento de maderas al arsenal gaditano, así como de conducir a Algeciras las necesarias para la construcción de las baterías flotantes que asediaron Gibraltar. Hasta que la Secretaría de Estado de Marina se vio liberada en 1784 de los continuos objetos de atención prioritaria que había impuesto la guerra contra la Gran Bretaña, no se emprendieron las obras del primero de los dos diques de carenar en seco. Esta comisión la simultaneó con otras funciones, como el hacer más fácil la navegación por el Guadalquivir y resguardar de inundaciones la ciudad de Sevilla, y mudar el curso del río Guadalmedina para evitar los estragos que causaba con sus crecidas a la ciudad de Málaga y a su territorio circundante.

Se ha de destacar de manera especial, en esta su etapa isleña, la relación que estableció con el proyecto de iglesia parroquial para la Nueva Población de San Carlos, elaborado por el ingeniero de Marina Vicente Ignacio Imperial Digueri, director en el momento de las Reales Obras e individuo que no había tenido práctica en este tipo de actividad en el curso de su carrera. Los planos del edificio que hoy es Panteón de Marinos Ilustres, delineados primorosamente por Antonio Bada y Navajas, se pasaron en borradores a Sánchez Bort, quien los aprobó poco antes de su muerte. Resultaría difícil comprender las características artísticas de este templo sin las asistencias prestadas por Sánchez Bort y por Bada y Navajas, con cuyos acuerdos, Imperial Digueri dispuso el proyecto del edificio sacro, que la Real Voluntad determinó como cimiento y origen de la Nueva Población.

En el verano de 1785 se le presentó al ilustre conque se una penosa enfermedad de hidropesía. El bailío frey Antonio Valdés, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina, le comunicaba desde San Ildefonso el 9 de agosto:

Haviendo llegado a noticia del Rey que se halla V. S. indispuerto y que para su curación necesitará de tomar algunas aguas minerales, me manda S. M. decir a V. S. que puede practicarlo como guste para lograr su restablecimiento,

(9) Viso del Marqués. Archivo-Museo D. Alvaro de Bazán, Secretaría de Marina, Sección Expedientes Personales, Julián Sánchez Bort.



Plano de un dique de carenar navios de 70 proyectado para el caño del Trocadero por Julián Sánchez Bort. Año de 1785. (Museo Naval, Madrid.)

dexando encargada la obra del dique a un sugeto de su satisfacción, añadiéndole en una afectuosa posdata que el Rey quiere que V. S. cuide de su salud con preferencia a todo (9). Mas el 31 de agosto fallecía en la villa de la Real Isla de León el capitán de navío Julián Sánchez Bort (10). Su pérdida, profundamente sentida por las personas que como él aceptaron el reto de su tiempo, hizo que Jovellanos calificara de *infausto* este año de 1785.

(10) *Ibídem.* El 2 de septiembre de 1785 se comunicaba a la Secretaría de Marina, desde la Isla de León, el fallecimiento del capitán de navío Julián Sánchez Bort, ocurrido el día 31 del mes antecedente y registrado en el Libro I de Defunciones de la Parroquia Castrense del Departamento de Cádiz —San Francisco—, folio 180. Llaguno y Amirola, en sus célebres *Noticias de los arquitectos y arquitectura en España, desde su restauración...*, Madrid, Imprenta Real, 1829, en el capítulo XXIV, dedicado a Sánchez Bort, escribe de forma imprecisa que *falleció poco después del año de 1784, siendo capitán de fragata, ingeniero de Marina y arquitecto del dicho Departamento* (refiriéndose a El Ferrol).